

Confianza en el Señor

Versículo clave: “Yo cuento con el SEÑOR; sí, cuento con él. En su palabra he puesto mi esperanza.”

— Salmos 130:5

Nueva Traducción Viviente

***Escrituras Seleccionadas:
Salmos 130:1-8***

EL SALMO 130 ES EL

undécimo de quince salmos conocidos como las Canciones de Ascenso. Estas canciones eran cantadas tradicionalmente por los peregrinos hebreos mientras ascendían por el camino cuesta arriba hacia Jerusalén para asistir a los tres festivales de peregrinaje anuales en

el Templo.—Deut. 16:16; Sl. 122:1-4

El tema principal de estas Canciones de Ascenso era incentivar a los peregrinos en su camino hacia Jerusalén. Un tema secundario abordado en estos salmos era la expectativa optimista de salvación a través de la llegada del venidero Mesías. El apóstol Pablo luego hace referencia a las condiciones y eventos como estos que deberían haberlos preparado para aceptar a Jesucristo cuando apareció en la escena.—Gal. 3:21-24

Los versículos del uno al tres establecen el con-

texto de este salmo. “A ti, Señor, elevo mi clamor desde lo más profundo de mi ser”, dice el versículo uno. Las profundidades es una figura habitual usada en la Biblia para denotar angustia y peligro. Aquí se habla de sufrimiento personal, pero también de sufrimiento nacional. El salmista siente esta carga intensamente. Israel está en peligro de ser abrumada por un mar de problemas. El salmista anhela la redención de sus compatriotas, como se indica en los versículos 7 y 8, mientras que los versículos del 1 al 6 se centran en su angustia individual. Por lo tanto, podemos aprender lecciones personales de las dificultades del salmista.

La palabra “profundo” como se usa aquí podría aplicarse a aflicciones como angustia por la pérdida de amigos o bienes o sufrimiento físico. También podría aplicarse a la percepción de culpa como resultado del pecado. Esas profundidades pueden también ser el resultado de la angustia mental por la pérdida de fe, por sucumbir ante una poderosa tentación, o la angustia y tristeza del corazón por el dolor y el sufrimiento del mundo. Sin embargo, de estas y otras profundidades de pena, tenemos el privilegio de recurrir al Señor para obtener ayuda.—Fil. 4:6,7, *Nueva Traducción Viviente*

El versículo tres de nuestra lección señala un miedo intenso del salmista. Si Dios estuviera llevando registro de los actos inmorales, nadie podría salvarse. El apóstol Pablo nos dice que la ley hizo exactamente eso: “Entonces, ¿para qué se entregó la ley? Fue añadida a la promesa para mostrarle a la gente sus pecados”. (Gal. 3:19, *NLT*) La única forma de alivio para un alma enredada en pecado es mirar solo a Dios. Hay muchas cosas que se pueden presentar como distracciones o remedios, pero solo el Señor puede curar. Debemos estar muy agradecidos porque podemos quitarnos ese miedo mediante la

fe en nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. “Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús”.—Fil. 4:7, *Versión Contemporánea en Inglés*

El versículo clave de hoy revela la confianza del salmista de que Dios escuchará y responderá a cada llanto de dolor, porque el amor y la misericordia lo definen. (1 Juan 4:8; Sl. 116:5) No solo el salmista puso su esperanza en el Señor, sino también el apóstol Pablo nos recuerda sobre Abraham, cuando la promesa de un hijo en su vejez parecía imposible: “Aun cuando no había motivos para tener esperanza, Abraham siguió teniendo esperanza porque había creído en que llegaría a ser el padre de muchas naciones. Pues Dios le había dicho: Esa es la cantidad de descendientes que tendrás”. (Rom. 4:18, *CEV*) Como el salmista y los que son como el fiel Abraham, tengamos una confianza firme en el Señor y su dirección en nuestras vidas. ■